

Carlos Ruiz-Tagle: "El Jardín de Gonzalo"

Por Ignacio Valente



"E STAMPAS" llamaríamos a las unidades que componen este nuevo relato de Carlos Ruiz-Tagle, si no fuera que la expresión sugiere algo estático, y los 33 breves episodios de *El jardín de Gonzalo* (Editorial Aconcagua) son piezas ágilmente narrativas, de anécdota sabrosa y diálogo vivo. Sin embargo, no son cuentos, ni tampoco capítulos de una novela, si bien comparten los mismos personajes y un escenario común. El "jardín" del niño es más bien su mundo, el paraíso perdido de la infancia, y cada episodio es una rápida perspectiva de ese universo, donde se entrelazan lo maravilloso y lo costumbrista. Cierta sabiduría poética y moral, al estilo de *El principito*, se asienta solidamente en un planeta —Santiago de Chile—, en un barrio, un estrato social y un tiempo —la rigurosa actualidad— que son claramente reconocibles. Sus leves toques de magia se insertan en un esencial realismo narrativo, cuyos dos elementos básicos —ambos de excelente ley— son la ternura y el humor.

En el primer episodio, *La tortuga*, los animales del jardín hablan. Dogo, el responsable perro guardián, gruñe: "Todo está en orden. Los gorriones arriba, en la tierra; los loros abajo, en la tierra; los caracoles al medio. Todo en orden". Y más adelante: "Yo leí un libro —dice el canario que se precia de ser muy culto— donde se asegura que la tierra está sostenida por cuatro grandes tortugas. / Tonterías, antiguallas —replica el perro—,

Eso está comprobado que no es así. Te hallas muy atrasado de noticias. / Es que yo —replica el canario— tengo una cultura clásica. / El mundo se sostiene solo, pero lo cuidan cuatro perros guardianes —asegura el viejo Dogo. / Entonces el canario empieza a trinar". Este aire de fábula, sin embargo, pocas veces se insinúa en el resto del libro, y aun en este caso está ligado a un motivo esencialmente realista, las andanzas de Gonzalo y su tortuga en el jardín, mucho más cómicas que mágicas.

Algunos de estos episodios —la mayoría— se justifican literariamente por su íntegro texto: ameno, divertido, sabio, gracioso. Otros, sin embargo, tienen un transcurso neutro y, a la manera de epigramas, encuentran su justificación en el ingenio del desenlace, unas veces poético y otras humorístico. Y, por fin, sólo dos o tres de estos episodios me parecen sobrantes o de simple relleno. El balance, pues, es ampliamente positivo.

También lo es la gran variedad de temas y recursos que componen el registro de este breve libro. Una conversación de niños plantea de pronto graves cuestiones teológicas: por ejemplo, cómo se sentía Dios en su eternidad y por qué creó el mundo. Gonzalo asegura que "para sentirse acompañado": "Se aburriría mucho. Todos se aburren cuando están solos. ¿Tú no te aburres?" Pero su amigo, hijo de rabino, no está de acuerdo: "Es diferente. Dios se entretiene a su manera". Hay episodios, como *Los pájaros de la China*, que están hechos de casi nada, de una levísima fantasía infantil, de una atmósfera de delicado humor que envuelve a los gorriones del jardín, puestos en relación con sus congéneres orientales, que son perseguidos por 800 millones de chinos: un episodio encantador.

Carlos Ruiz-Tagle ha sabido revivir el primer uso de la razón, y a veces quizás una inteligencia

ED MUSEO. Stgo, 16-V-1982.

E-3



Carlos Ruiz-Tagle.

anterior a la razón misma, un primer conocimiento del mundo que está lleno de asombro y maravilla, así se trate de las misteriosas pompas de jabón —esos mundos que se fabrican soplando una borquilla— o de la duplicación de la realidad mediante el papel de calco. De pronto, en medio de esta percepción inaugural del mundo, irrumpe la comicidad abrupta: en el Museo de Bellas Artes, Gonzalo y su mamá confrontan dos versiones del salón de las estatuas:

"Mamá, pero están a poto pelado. / No digas eso, Gonzalo. Se llama desnudo artístico." Gonzalo no se convence. Y algo extraño huele en un episodio que comienza así: "Sentado en uno

de los bancos verdes de la Plaza de Armas, está el Viejo Pascuero número 2. El número 1 se fue a tomar una pilsener con unos Viejos Pascueros venidos del puerto. Todos pertenecen al Sindicato Nacional de Viejos Pascueros que tiene su sede en la capital y sucursales en las capitales de cada región".

La persistente ternura de estos relatos se condensa esencialmente en torno a la madre de Gonzalo. El humor, por su parte, brota incluso en situaciones domésticas que se acercan al tópico y al lugar común, pero que Ruiz-Tagle consigue abordar con fuerza original; así, por ejemplo, la figura del niño jugando con un ratón, y de la mamá subida a la silla, gritando por una escoba. Entre la ternura y el humor se deslizan con alguna frecuencia destellos poéticos. Volviendo de Lagunillas, se ha puesto en la nevera al mono de nieve; "todas las tardes, a la llegada del colegio, Gonzalo abre la puerta de la nevera. Quiere ver lo que ya nadie sabe si será el mono de nieve, el hielo de la nevera o el alma de Asdrúbal reencarnada en un cubo transparente". Pero la mayor agudeza poética del libro está en las reacciones y pensamientos del niño que aprende a leer y escribir; detrás de su ingenuidad hay certeras intuiciones verbales: "Gonzalo escribe la palabra música y le parece que la m es un almohadón para apartar a esa palabra del ruido de afuera. Mira las patas de la m, es una letra que avanza, una letra muda y blanda, con corridas de cerros que dan al valle de la u. Esta lleva un acento fuerte y atronador, primer compás de violencia (...) Gonzalo quiere taparse los oídos para no oír la catarata desencadenada de sonidos, la letra u con acento, la guaripola que rompe el aire de la tarde y cae justo en el mismo valle de la letra u." Y así con las seis letras: magnífico.

Con algunos recuerdos que todo hombre guarda, dormidos en lo hondo de su niñez, Carlos Ruiz-Tagle ha formado un hermoso libro. En su humor de relatos anteriores he advertido a veces ciertos rasgos de brocha gorda, excesivos; en estas páginas no: la gracia es fina, delicada, sutil. Y su talento específico para la miniatura se ha engrandecido al construir, con unidades pequeñas, pero bien trabadas, una casi novela de dimensiones más vastas que la suma de sus partes, una totalidad armónica.

El jardín de Gonzalo" [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El jardín de Gonzalo" [artículo] Ignacio Valente. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa